

Envejecimiento exitoso: evidencia empírica y determinantes socioeconómicos.

Garofalo, Carolina Sofia.

Cita:

Garofalo, Carolina Sofia (2025). *Envejecimiento exitoso: evidencia empírica y determinantes socioeconómicos. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/646>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/QbV>

ENVEJECIMIENTO EXITOSO: EVIDENCIA EMPÍRICA Y DETERMINANTES SOCIOECONÓMICOS

Garofalo, Carolina Sofia

CONICET - Pontificia Universidad Católica Argentina. Observeatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En la formulación inicial del modelo de envejecimiento exitoso de Rowe y Kahn no fueron incluidos aspectos estructurales o sociales como determinantes en la vejez. Por este motivo, el modelo ha recibido numerosas críticas, y se recomienda tener en cuenta estos factores al momento de estudiar el envejecimiento dado que influye en las trayectorias de envejecimiento. En este trabajo se sintetizan investigaciones empíricas que pusieron a prueba modelos de envejecimiento exitosos asociados a desigualdades sociales, económicas, laborales y educativas en personas mayores. En síntesis, se recomienda la inclusión de dichos factores entendidos como determinantes estructurales del perfil de envejecimiento de las personas mayores en Argentina. Además, sería beneficioso dirigir esfuerzos a partir de políticas públicas y programas de intervención dirigidos a grupos sociales más vulnerables para promover el envejecimiento exitoso en las personas mayores.

Palabras clave

Envejecimiento exitoso - Desigualdades sociales - Vejez - Evidencia empírica

ABSTRACT

SUCCESSFUL AGING: EMPIRICAL EVIDENCE AND SOCIOECONOMIC DETERMINANTS

In the original formulation of the successful aging model by Rowe and Kahn, structural or social aspects were not included as determinants in old age. For this reason, the model has received numerous criticisms, and it is recommended to consider these factors when studying aging, as they influence aging trajectories. This work synthesizes empirical research that tested successful aging models in relation to social, economic, occupational, and educational inequalities among older adults. In summary, the inclusion of these factors—understood as structural determinants of older adults' aging profiles in Argentina—is recommended. Furthermore, it would be beneficial to direct efforts through public policies and intervention programs aimed at more vulnerable social groups to promote successful aging among older adults.

Keywords

Successful aging - Socioeconomic inequalities - Old age - Empirical evidence

El envejecimiento exitoso fue definido por Rowe y Kahn (1987, 1997) como la combinación de baja probabilidad de enfermedad, alto funcionamiento físico y cognitivo y compromiso activo con la vida. Representó un avance significativo para las ciencias de la salud y la gerontología, ya que permitió identificar áreas clave del desarrollo que deben ser promovidas a lo largo del curso vital para favorecer un envejecimiento exitoso. Sin embargo, la propuesta original ha sido ampliamente cuestionada por su limitada consideración de factores sociales, económicos, laborales y educativos, los cuales pueden generar desigualdades y condicionar las trayectorias de envejecimiento (Calasanti y King, 2021; Katz y Calasanti, 2014; Martinson y Berridge, 2015; Riley, 1998; Stowe y Cooney, 2014). En Argentina, una amplia proporción de personas mayores vive en condiciones de vulnerabilidad. Dos de cada diez personas mayores en áreas urbanas se encuentran en situación de pobreza multidimensional, y alrededor del 40% percibe sus ingresos mensuales como insuficientes (Amadasi et al., 2024).

En respuesta a estas críticas, investigaciones empíricas recientes han incorporado variables estructurales para analizar cómo los factores demográficos, sociales y económicos influyen en el envejecimiento. La revisión de estudios que aplicaron el modelo de Rowe y Kahn (1987, 1997) integrando estos determinantes muestran resultados heterogéneos. Mientras que algunos estudios encontraron asociaciones significativas entre las condiciones socioeconómicas y las dimensiones del envejecimiento exitoso (Kok et al., 2016; Hsu et al., 2012; Whitley et al., 2018), otros no encontraron vínculos consistentes con variables vinculadas a la desigualdad socioeconómica, como el estatus socioeconómico (Cho et al., 2015). Además, las estrategias para evaluar las dimensiones del envejecimiento exitoso varían entre estudios. Estas investigaciones han sido realizadas principalmente en Europa (Whitley et al., 2018; Kok et al., 2016), Estados Unidos (Cho et al., 2015; Mejía et al., 2017), Asia (Hsu et al., 2012) y México (Arias-Merino et al., 2012). No obstante, la evidencia empírica sobre este tema sigue siendo escasa en América Latina, particularmente en Argentina, lo que subraya la necesidad de avanzar en estudios locales que consideren las especificidades contextuales.

El estudio de Cho y cols. (2015) analizó un modelo de envejecimiento exitoso en personas mayores octogenarias y centenarias residentes en Estados Unidos. Este modelo incluyó tanto

influencias distales - como el nivel educativo y las experiencias de vidas pasadas - como también cinco influencias proximales: funcionamiento físico, funcionamiento cognitivo, limitaciones en la salud física, los recursos sociales y el estatus económico percibido, evaluando su impacto sobre el bienestar subjetivo.

Los resultados de Cho y cols. (2015) demuestran que las limitaciones en la salud física y el funcionamiento cognitivo tienen un rol central en el bienestar subjetivo de las personas mayores. Asimismo, los recursos sociales se asociaron con mayores niveles de afecto positivo y actuaron como mediadores entre la cognición y el afecto positivo, así como entre la educación y el afecto positivo. Es decir, niveles más altos de educación o funcionamiento cognitivo se vinculan con una mayor frecuencia de interacciones sociales, lo que, a su vez, favorece el afecto positivo. También se observó un efecto indirecto de la educación sobre el afecto positivo en edades avanzadas. Sin embargo, no se hallaron efectos directos significativos del estatus económico ni de las experiencias de vidas pasadas sobre las variables del modelo. Los autores sugieren que esto podría explicarse porque e la población estudiada (personas mayores de 80 años) dependen en mayor medida del apoyo familiar, comunitario o estatal, lo que reduce la percepción de los recursos financieros personales como determinantes del bienestar.

Por otra parte, Whitley y cols. (2018) realizaron un estudio longitudinal en Escocia para analizar cómo la posición socioeconómica a lo largo del curso de vida se asocia con una evaluación multidimensional del envejecimiento exitoso. El índice incluyó seis dimensiones: enfermedades crónicas y discapacidad, fuerza de prensión y/o volumen espiratorio forzado (VEF1), funcionamiento cognitivo, participación interpersonal y productiva, con puntajes de 0 a 6 según el número de dimensiones positivas. Los resultados indican que las personas con un nivel socioeconómico más alto alcanzan mayores puntajes en el índice, con hasta dos dimensiones positivas más en promedio. Se encontraron fuertes asociaciones entre nivel educativo, ingresos y funcionamiento cognitivo. Las personas mayores con un mejor estado de salud y menor nivel de discapacidad presentan un nivel socioeconómico más favorable. Esta investigación destaca la importancia de incluir la participación interpersonal en estos estudios, dado que también se obtuvo una fuerte asociación con el nivel socioeconómico. Además, las asociaciones con el compromiso interpersonal fueron más fuertes en personas sin enfermedades, discapacidad y buen funcionamiento físico. En síntesis, a mayor nivel socioeconómico, mayor puntaje general de envejecimiento exitoso y mayor prevalencia de dimensiones positivas.

Kok y cols. (2016) realizaron un estudio longitudinal en los Países Bajos que analizó la asociación entre el nivel socioeconómico (educación, ocupación e ingresos) y el envejecimiento exitoso, utilizando un índice compuesto por nueve indicadores físicos, cognitivos, emocionales y sociales. A mayor puntaje, mayor es la cantidad de aspectos exitosos de las dimensiones evaluadas. En promedio, los participantes presentaron trayectorias exitosas en

5.5 dimensiones, solo el 3.8% logró un puntaje perfecto (nueve dimensiones) y menos del 1% no cumplió con ninguna. Respecto al género, las mujeres presentaron 0.6 trayectorias exitosas menos que los varones, mientras que, al considerar la edad, las personas del grupo más longevo lograron dos trayectorias exitosas menos que el grupo más joven. Los resultados mostraron que un mayor nivel educativo, ingresos y ocupaciones más calificadas se asociaron con un mayor número de dimensiones exitosas. La educación fue el predictor más fuerte, vinculada a mejor funcionamiento cognitivo, menor limitación funcional y mayor apoyo emocional. Los ingresos más altos se asociaron con mejor salud autopercebida, funcionamiento cognitivo y satisfacción con la vida. En términos generales, las ocupaciones más cualificadas se asociaron con mejor salud y apoyo emocional, aunque algunos hallazgos sugieren que personas sin empleo remunerado pueden presentar mejores resultados que aquellas con ocupaciones de baja cualificación en ciertos indicadores. La influencia de la ocupación fue menos consistente en comparación con la educación.

Posteriormente, Kok y cols. (2016) analizaron el impacto de las desigualdades socioeconómicas tanto en el punto de partida como en la evolución del envejecimiento exitoso a lo largo del tiempo. Observaron que dichas desigualdades ya estaban presentes al inicio del estudio, aunque su magnitud variaba con el paso del tiempo. En particular, las personas con niveles socioeconómicos más altos —especialmente aquellas con mayor nivel educativo, ocupaciones más calificadas y mayores ingresos— mostraron un menor deterioro en el funcionamiento cognitivo y en la salud física a lo largo del tiempo. En relación con el apoyo emocional brindado, se registró un aumento generalizado en todos los grupos socioeconómicos, siendo más pronunciado en los niveles más bajos. Por otro lado, la participación en actividades sociales tendió a disminuir con el tiempo, especialmente entre las personas con mayor calificación ocupacional.

Por otro lado, Mejía y cols. (2017) realizaron un estudio longitudinal en Estados Unidos, evaluando las dimensiones del envejecimiento exitoso, que incluyeron: la ausencia de enfermedades graves, la falta de limitaciones en las actividades diarias, alto funcionamiento físico, alto funcionamiento cognitivo e integración social. Para medir estas dimensiones, elaboraron un índice acumulativo con un rango de 0 a 5, asignando una puntuación binaria que indicaba si la persona cumplía con los cinco criterios (1) o no (0). Además, consideraron la congruencia persona-entorno, evaluando el nivel educativo, la cohesión social percibida en el barrio y la satisfacción con la ciudad en la que viven. Entre las variables estructurales, incluyeron los ingresos del hogar, el género y la raza de los entrevistados. Los resultados mostraron que solo una baja proporción de los participantes cumplió con los cinco criterios de envejecimiento exitoso propuestos por Rowe y Kahn.

Hsu y cols. (2012) realizaron un estudio sobre las trayectorias longitudinales de envejecimiento exitoso en Taiwán,

considerando los tres componentes del modelo de Rowe y Kahn. Los participantes fueron divididos en cuatro grupos: envejecimiento exitoso, envejecimiento normal, envejecimiento inseguro (para el grupo más joven), y deterioro de la salud con necesidad de cuidados. Se incluyeron dimensiones físicas (presencia de enfermedades crónicas, dificultades en las actividades diarias), psicológicas (síntomas depresivos), sociales (apoyo social y participación) y también la satisfacción económica. Los resultados mostraron que el 29.1% de los entrevistados presentó envejecimiento exitoso, caracterizado por pocas enfermedades crónicas, buen funcionamiento físico, pocos síntomas depresivos, apoyo social estable, alta o gradual participación en actividades productivas y alta satisfacción económica. Un 36.3% presentó envejecimiento normal, mostrando algunos síntomas de deterioro físico y social. El grupo de salud en declive representó el 23.2%, y el grupo demandante de cuidados, un 11.4%. Además, se observó que las personas mayores que residían en áreas metropolitanas tenían más probabilidades de experimentar envejecimiento exitoso, en comparación con aquellas que vivían en áreas rurales.

Arias-Merino y cols. (2012) realizaron un estudio en México sobre envejecimiento exitoso basado en la conceptualización de Rowe y Kahn. Evaluaron el envejecimiento exitoso de manera transversal, definiéndolo como la ausencia de enfermedades importantes, la no presencia de discapacidad en las actividades de la vida diaria, la ausencia de más de una dificultad en siete indicadores del funcionamiento físico (como diagnóstico de enfermedades crónicas, sintomatología depresiva y dificultad para realizar tareas físicas como caminar, subir escaleras o cargar objetos pesados), un funcionamiento cognitivo adecuado (prueba de screening cognitivo) y participación activa en actividades sociales o productivas. Entre las variables independientes, incluyeron la edad, el género, el nivel educativo, la situación conyugal y la pensión. Los resultados mostraron que un 12.6% de la muestra envejeció de manera exitosa. Además, encontraron que los hombres tenían mayor prevalencia de envejecimiento exitoso que las mujeres. También se observó que un mayor nivel educativo aumentaba las probabilidades de envejecer con éxito. En cuanto a la situación conyugal, las personas mayores que no estaban casadas ni convivían en pareja presentaron solo un 18% de envejecimiento exitoso, en comparación con aquellas que estaban casadas.

En síntesis, una proporción reducida de las personas mayores participantes presentaron un envejecimiento exitoso, y sería una excepción entre las personas mayores (Arias-Merino et al., 2012; Hsu et al., 2010; Kok et al., 2016; Martin et al., 2015; Mejía et al., 2017). Se observa cierta congruencia en la evaluación de las dimensiones del envejecimiento exitoso propuestas por Rowe y Kahn (1987, 1997).

Para evaluar la salud física y cognitiva, se utilizó el rendimiento cognitivo (Arias-Merino et al., 2012; Cho et al., 2015; Whitley et al., 2018; Kok et al., 2016), la percepción de la salud (Cho et al., 2015; Kok et al., 2016; Whitley et al., 2018), presencia de enfermedades crónicas (Arias-Merino et al., 2012; Hsu et al., 2012; Kok et al., 2016) y dificultades en la función física (Arias-Merino et al., 2012; Hsu et al., 2012; Kok et al., 2017). Para la dimensión psicológica del modelo, se utilizó el bienestar subjetivo (Cho et al., 2015; Whitley et al., 2018), síntomas depresivos (Srias-Merino et al., 2012; Hsu et al., 2012) y satisfacción con la vida (Kok et al., 2016; Mejía et al., 2017). Por último, para los aspectos sociales se consideró el apoyo social (Hsu et al., 2012; Kok et al., 2016; Oliver et al., 2016), la participación social (Arias-Merino et al., 2012; Cho et al., 2015; Hsu et al., 2012; Kok et al., 2016; Whitley et al., 2018).

En cuanto a la evaluación de factores socioeconómicos, estos estudios incluyeron el estatus económico percibido (Cho et al., 2015), posición socioeconómica (Whitley y cols., 2018), ingresos en el hogar (Mejía et al., 2017) y la satisfacción económica (Hsu et al., 2012). El nivel educativo también fue considerado como un aspecto generador de desigualdades en las formas de envejecer (Cho et al., 2015; Kok et al., 2016; Mejía et al., 2017). Los hallazgos de estos estudios indican que las desigualdades socioeconómicas determinarían el envejecimiento exitoso. En particular, el nivel educativo es aquél que tiene mayor influencia en la manera en la que se envejece (Kok et al., 2016; Whitley et al., 2018).

En conclusión, el envejecimiento exitoso debe ser entendido no solo como una cuestión de salud física y cognitiva, sino también como un fenómeno influenciado por factores socioeconómicos y contextuales. Estos estudios dejan en evidencia la relación entre los factores socioeconómicos, educativos y demográficos en el modelo de envejecimiento exitoso. Cabe destacar que las dimensiones del envejecimiento exitoso y sus determinantes son evaluadas a través de distintos indicadores, y que los aspectos culturales también deben ser tenidos en cuenta al estudiar en envejecimiento. Se sugiere que las políticas públicas se enfocuen en disminuir las disparidades a lo largo de la vida, para promover un envejecimiento más equitativo y saludable (Kok et al., 2016). De esta manera, es fundamental reducir las desigualdades (Amadasi et al., 2024) y proporcionar acceso a recursos que promuevan una vejez activa, sin importar su condición socioeconómica o entorno en las personas mayores que residen en Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Amadasi, E., Rodríguez Espínola, S., Garofalo, C.S., & Soler, J. (2024). *Desafíos y oportunidades en el envejecimiento. Un balance de la última década en la Argentina*. Documento Estadístico - Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores - 1^a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.
- Arias-Merino, E. D., Mendoza-Ruvalcaba, N. M., Arias-Merino, M. J., Cueva-Contreras, J., & Vazquez Arias, C. (2012). Prevalence of successful aging in the elderly in Western Mexico. *Current gerontology and geriatrics research*, 2012, 460249. <https://doi.org/10.1155/2012/460249>
- Calasanti, T., & King, N. (2021). Beyond Successful Aging 2.0: Inequalities, Ageism, and the Case for Normalizing Old Ages. *The journals of gerontology. Series B, Psychological sciences and social sciences*, 76(9). 1817-1827. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbaa037>
- Cho, J., Martin, P., Poon, L. W., & Georgia Centenarian Study (2015). Successful aging and subjective well-being among oldest-old adults. *The Gerontologist*, 55(1). 132-143. <https://doi.org/10.1093/geront/gnu074>
- Hsu, H. C., & Jones, B. L. (2012). Multiple trajectories of successful aging of older and younger cohorts. *The Gerontologist*, 52(6). 843-856. <https://doi.org/10.1093/geront/gns005>
- Katz, S., & Calasanti, T. (2014). Critical perspective on successful aging does it "appeal more than it illuminates". *The Gerontologist*, 56(6). 1093-101. <https://doi.org/10.1093/geront/gnu027>
- Kok, A. A. L., Aartsen, M. J., & Deeg, D. J. H. (2017). Socioeconomic inequalities in a 16-year longitudinal measurement of successful ageing. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 71(7). 603-610. <https://doi.org/10.1136/jech-2015-206938>
- Martinson, M., & Berridge, C. (2015). Successful aging and its discontents: a systematic review of social gerontology literature. *The Gerontologist*, 55(1). 58-69. <https://doi.org/10.1093/geront/gnu037>
- Mejía, S. T., Ryan, L. H., Gonzalez, R., & Smith, J. (2017). Successful Aging as the Intersection of Individual Resources, Age, Environment, and Experiences of Well-being in Daily Activities. *The journals of gerontology. Series B, Psychological sciences and social sciences*, 72(2). 279-289. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbw148>
- Rowe, J. W., & Kahn, R. L. (1987). Human aging: usual and successful. *Science (New York, N.Y.)*. 237(4811). 143-149. <https://doi.org/10.1126/science.3299702>
- Rowe, J. W., & Kahn, R. L. (1997). Successful aging. *The Gerontologist*, 37(4). 433-440. <https://doi.org/10.1093/geront/37.4.433>
- Stowe, J. D., & Cooney, T. M. (2015). Examining Rowe and Kahn's Concept of Successful Aging: Importance of Taking a Life Course Perspective. *The Gerontologist*, 55(1). 43-50. <https://doi.org/10.1093/geront/gnu055>
- Whitley, E., Benzeval, M., & Popham, F. (2018). Associations of Successful Aging With Socioeconomic Position Across the Life-Course: The West of Scotland Twenty-07 Prospective Cohort Study. *Journal of aging and health*, 30(1). 52-74. <https://doi.org/10.1177/0898264316665208>